

JOSÉ Y ASENET: HISTORIA DE UNA JUSTIFICACIÓN
Joseph and Asenath: the Story of a Right

JUNKAL GUEVARA LLAGUNO
Facultad de Teología de Granada

BIBLID [0544-408X (2005) 54; 3-26]

Resumen: El interés por la literatura apócrifa judía y judeocristiana del período comprendido entre el s. II a. C. y el s. II d. C se manifiesta en la cantidad de publicaciones sobre el tema que han aparecido en el último cuarto del siglo XX. Este artículo intenta analizar una de las obras más interesantes del período, la novela de “José y Asenet”, en la que el autor, partiendo de los datos del texto bíblico, reinterpreta el mismo para justificar la manera de vivir el judaísmo en un contexto de minoría, el de la Alejandría de los siglos I antes y después de Cristo.

Abstract: The interest in the vitality of the Jewish religion between the 2nd Century b. C. up to the 1st Century a. C. is expressed in the increase that studies on Jewish and Judaeo-Christian apocryphal /pseudepigraphic literature have experienced in the last quarter of the 20th Century. This article tries to analyze one of the most peculiar works of this period, the novel “José and Asenet” in which parting from the reinterpretation of the biblical text, we try to show a way of living the Jewish religion in a minority context.

Palabras clave: apócrifo-pseudepígrafo, reinterpretación/reescritura.

Key Words: *pseudepigrapha, rewritten texts.*

Introducción

El interés por la literatura apócrifa judía y judeocristiana del periodo de tiempo comprendido entre el s. II a.C. y el s. II d. C. ha ido creciendo en el último cuarto del siglo XX. Numerosas publicaciones sobre el tema¹

1. Aranda Pérez, G.-García Martínez, F.-Pérez Fernández, M., (1996); Charlesworth, J., (1976); Denis, A. M. (2000).

y compilaciones de textos apócrifos², traducidos a las distintas lenguas, han ido apareciendo en la década de los años ochenta. Han surgido asimismo colecciones especializadas en la publicación de textos y estudios monográficos³. Expresión de este interés en nuestro país es la obra de A. Díez Macho⁴ que en cinco volúmenes pone al alcance del lector la traducción castellana de las obras más relevantes de la literatura apócrifa del Antiguo Testamento. Varios elementos hacen atractivo el estudio de las obras apócrifas. Por un lado, estas obras muestran la vitalidad de la religión judía entre el s. II a. C. y el s. II d. C. dentro y fuera de Palestina, siglos en los que van apareciendo diversas corrientes paralelas o encarnaciones del Judaísmo, cada una con su historia concreta. Por otro, encontramos en ellas todas las formas literarias al alcance de los escritores de la época, incluidas las de la literatura helenística. Además, se percibe en la intención de los creadores de estas obras un interés que podríamos llamar “teológico” centrado en el deseo de actualizar el mensaje de los libros inspirados respondiendo a la situación presente o al interés religioso de los lectores.

Estos mismos elementos son los que han guiado el estudio que hemos hecho de una de las obras más originales de todo el panorama de la literatura apócrifa, la novela de “*José y Asenet*” de autor anónimo que narra en veintinueve capítulos de desigual extensión los amores de José, el hijo de Jacob y la egipcia Asenet. Desde el principio nos interesó rastrear en profundidad el texto intentando encontrar en él una expresión de esa vitalidad del Judaísmo de la que hablábamos más arriba y de la que parece que se pierde el rastro después del año 70 d. C. Esa es la orientación también a la que quería referirse el subtítulo del artículo, “historia de una justificación”: rastrear por qué, cómo y cuándo un determinado autor, desconocido para nosotros, sintió la necesidad de reinterpretar el texto bíblico. Por esta razón, se encuentra en nuestro

2. Charlesworth, J. (1983-1985); *Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit*, (1971-2000).; Sacchi, P. (2000); Dupont-Sommer, A.- Philonenko, M. (1987).

3. “*Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha*” y “*Pseudepigrapha Veteris Testamenti graece*” de E.J. Brill.

4. Díez Macho, A. (1982-1987).

estudio, después de un análisis general de la obra y una presentación del marco socio-cultural que ambienta la historia y, en nuestra opinión, la redacción del libro, un estudio más en profundidad de ciertas ideas claves de la obra que nos permite terminar esbozando un perfil del Judaísmo que aparece representado en este apócrifo.

Conviene saber que, a pesar de que su originalidad y su aparente tono romántico han relegado esta obra a un segundo plano en los estudios de los textos apócrifos, esta novela aparece inserta ya desde el Renacimiento en las recopilaciones más clásicas de libros apócrifos del Antiguo Testamento y fue muy difundida en la antigüedad conservándose versiones siríaca, eslava, armenia y latina. Además, de los dieciséis manuscritos que han llegado hasta nosotros se desprende la existencia de dos estadios en la redacción, uno más breve que otro, que han llevado a los autores que han estudiado la obra a presentar distintas tesis a propósito del lugar y la fecha de composición.

1. Como se reinterpreta el texto bíblico: Elementos externos (argumento, ambientación y elementos formales)

La obra, de autor anónimo, como hemos dicho desarrolla los datos de Gn 41, 45.50-52 según los cuales, José, el hijo de Jacob, recibe del faraón de Egipto, en premio a sus servicios en la corte, a Asenet, la hija de Pentefrés sacerdote de On.

El argumento hace pensar en dos partes netamente diferenciadas. En la primera, el narrador comienza describiendo la belleza y cualidades de Asenet que han sido reclamo para numerosos pretendientes:

“Tenía este personaje [Pentefrés] una hija, virgen, de elevada estatura, como de dieciocho años. Era de buen porte y bellísima, más que ninguna otra doncella del país. No tenía nada en común con las hijas de los egipcios sino que se parecía en todo a las israelitas. Era alta como Sara, grácil como Rebeca y hermosa como Raquel. El nombre de aquella virgen era Asenet. La fama de su belleza se extendió por todo el territorio, incluso hasta sus últimos confines, e intentaban conseguir su mano los hijos de los magnates y reyes, todos ellos jóvenes. Existía una gran rivalidad entre ellos por su causa, y estaban dispuestos a pelearse unos con otros por Asenet” (JyA 1, 6-10).

La joven, sin embargo, vive recluida en una torre lujosamente acondicionada en la que, en compañía de sus doncellas, da culto a los dioses egipcios. La visita de José en calidad de gobernador de Egipto a la finca del padre de Asenet es la ocasión para que los dos jóvenes se encuentren y Pentefrés anuncie sus planes de boda. Las cualidades de José impresionarán profundamente a Asenet: “Vió Asenet a José y quedó su alma transida de dolor. Se conturbaron sus entrañas, flaquearon sus piernas, tembló todo su cuerpo y fue presa de un gran temor” (JyA 6,1). Ésta, sin embargo, se verá rechazada por José, que considera inaceptable el culto que ella profesa a los dioses egipcios:

“Pentefrés dijo a Asenet: Adelántate y besa a tu hermano. Cuando se acercaba a besar a José, extendió éste su mano derecha, la llevó hacia su pecho y le dijo: A un varón piadoso que bendice con su boca al Dios vivo, que come el pan bendito de la vida, que bebe la copa bendita de la inmortalidad y se unge con la unción bendita de la incorruptibilidad no le está permitido besar a una mujer extranjera, que bendice con su boca imágenes muertas y mudas, come de la mesa de los ídolos carnes de animales ahogados, bebe la copa de la traición procedente de sus libaciones y se unge con la unción de la perdición” (JyA 8,3-6).

Este rechazo desencadena un proceso de conversión-purificación en el que intervendrá un ángel del Señor para ayudar a la joven y mostrar a los lectores que la historia que se está contando está conducida y dirigida por Yahvé. La purificación de la joven la hace apta para que, al regreso de José de su inspección por los territorios de Egipto, pueda tomarla como esposa: “Acércate a mí, virgen santa, pues he recibido sobre ti buenas noticias desde el cielo; de allí me han dicho todo acerca de ti. Tendió José sus brazos y rodeó con ellos a Asenet, y ella a José, y se abrazaron durante largo rato, mientras se reanimaba su espíritu” (JyA 19,2-3).

La segunda parte de la obra narra el encuentro de Asenet con la familia de José y el complot contra la joven que preparará el hijo del faraón deseoso de tenerla como esposa. En el complot se verán implicados todos los hijos de Jacob. Los planes contra la protagonista, sin embargo,

fracasarán. Asenet se verá liberada y José será nombrado rey de Egipto a la muerte del faraón.

La acción se ambienta en Egipto en un momento concreto que se localiza según el calendario solar (JyA 1,1-2). El faraón envía a José, que desempeña la función de gobernador del territorio de Egipto (JyA 4,8-10) con una especial mención de su poder en la distribución y el almacenamiento del trigo. José es enviado a los confines de Heliópolis (JyA 1,2) -ciudad de la ribera oriental del brazo pelusiaco del Nilo, cerca del vértice del Delta-, donde vive Pentefrés del que se dice que era sátrapa del faraón, superior de todos los gobernadores y magnates del monarca y sacerdote. Además se le describe como un personaje muy rico, sensato y prudente (JyA 1,4-5).

Todos estos detalles se corresponden, probablemente, con la organización política de Egipto en la época persa. La descripción que se hace de la casa de Pentefrés: gran patio con cantidad de árboles frutales, una fuente con agua abundante, una alberca y un arroyo, un muro alrededor con cuatro portones y una torre aneja, coinciden con las características de las viviendas particulares del mundo helenístico⁵. Por otro lado, el autor, en un breve apunte, nos hace notar que la familia posee también una hacienda en el campo (JyA 3,7) que nos trae a la memoria la importancia de la economía agrícola de las granjas productoras del Egipto de los tolomeos lágidas. Las telas de los vestidos de Asenet están confeccionadas con tejidos propios de Egipto: hilo, lino, púrpura... Lo mismo sucede con las piedras que tienen grabados los nombres de los dioses egipcios y las joyas que responden al patrón egipcio de moda en la época y los complementos (cinturones, ajorcas, collares...).

El tema sugiere para su composición un ambiente judío. Efectivamente, poco problema hubiera causado a un público cristiano el matrimonio entre un judío y una egipcia; sin embargo, en un ambiente judío, la cuestión de los matrimonios mixtos resultaba clave por cuanto contradecía una de las enseñanzas teológicas más importantes constantemente repetidas en las historias patriarcales, en la teología deuteronomista y, por supuesto, en la praxis postexílica. Pero, además,

5. Grimal, P. (1981⁶), pp. 164-165.

para darse como un problema capaz de generar una respuesta desde la literatura, tenía que suponer una cuestión socialmente relevante y eso era fácilmente explicable en la diáspora mediterránea de los siglos I a. C y I d. C. en la que uno de cada cinco habitantes del Impero romano era judío.

Por último, el nivel cultural que denota el empleo del género literario “novela” al estilo griego, el uso de la *koiné*, la estructura de la composición, el recurso a la versión de la LXX, la referencia al calendario solar presente también en el *Libro de los Jubileos* y alguna breve referencia a la cosmogonía egipcia, vienen a apoyar la tesis de una composición alejandrina de *José y Asenet*.

2. *Las ideas claves del libro*

Una vez analizado el marco en el que se encuadra la historia y que nos permite esbozar unas tesis previas sobre el lugar y el tiempo de composición de la obra, emprendemos la tarea de profundizar en el mensaje teológico de la novela analizando una serie de ideas claves seleccionadas previamente.

De la lectura de la novela se desprende una riqueza y profundidad de temas como son: la recuperación del pasado histórico, y en concreto de la historia patriarcal; la imagen de Dios; el modelo de persona; la proyección del Judaísmo; la cuestión de la conversión; los matrimonios mixtos; la angelología. De todos ellos hemos seleccionado tres teniendo en cuenta el interés que nos guía, y así vamos a profundizar sucesivamente en “la adaptación del pasado histórico”, “la imagen de Dios” y “el modelo de persona” para, a partir de ahí, esbozar un perfil del Judaísmo presente en la obra.

2.1. *La recuperación del pasado histórico*

R. Albertz afirma en una obra reciente⁶, y a propósito de la historia de la religión de Israel después del exilio, que éste supuso una quiebra de la organización de Israel como estado, y no sólo eso sino la crisis de toda la teología de los dones salvíficos de la tierra, el templo y la monarquía.

6. Albertz, R. (1999), pp. 517-521.

Sólo el modo de actuación de Yahveh con los patriarcas se mantenía a salvo de la catástrofe y sólo la religiosidad personal pudo adquirir plena vigencia en un marco, la Diáspora, donde las instituciones representativas del Judaísmo oficial: ley, templo y sinagoga, se veían cuestionadas al desarrollarse el Judaísmo al interior de una cultura que le era extraña.

En *José y Asenet* la cuestión resulta central por cuanto se trata de desarrollar y reinterpretar el texto bíblico para presentar las exigencias de fidelidad a Dios en las nuevas situaciones, especialmente en un contexto de Diáspora.

Aunque en la historia que se cuenta van apareciendo Jacob y sus hijos, hemos centrado nuestro estudio en la figura de José, el verdadero protagonista de la obra.

2.1.1. *La descripción del personaje*

La historia de *José y Asenet* hunde sus raíces en las tradiciones patriarcales de Jacob-Israel (Gn 37-50). José, hijo de Jacob y Raquel (Gn 35,24) es el protagonista masculino de la historia. En el libro que estudiamos, la historia comienza a narrarse en el primer año de los siete de prosperidad (JyA 1,1) que habían sido anunciados al faraón de Egipto en los sueños que José interpretó (Gn 41,17-33) y por lo que fue convertido en hombre de confianza de éste (Gn 41,39-41).

Su trabajo en la corte como proveedor de trigo de todo el país (JyA 4,8b; Gn 41,47-49) le obliga a recorrerlo de un extremo a otro (JyA 1,1). Al llegar a los confines de Heliópolis, encuentra allí a Pentefrés, sátrapa del faraón y, como tal, “superior de todos los gobernadores y magnates del monarca; rico, sensato, mesurado, que actuaba como consejero del faraón” (JyA 1,5) que era, además, sacerdote de Heliópolis. La gran autoridad de José, (JyA 4,8) su prudencia, sabiduría y conocimiento (JyA 4,9) han hecho que Pentefrés conciba la idea del matrimonio de su hija Asenet con José (JyA 4,10). El violento rechazo que ella hace de la proposición nos permite conocer algunos datos del pasado de José. Asenet lo presenta con un tono despectivo⁷ como el “hijo de un pastor de Canaán” (JyA 4,13) cuyo nombre no se cita. Se dice que fue abandonado

7. Alonso Schökel, L. (1997) vol. I, p. 145: “El pastoreo supone menor arraigo a la tierra [...] esa actividad es tabú para los egipcios”.

por éste y fue vendido como esclavo (JyA 4,12). Se conoce la historia de la esposa de Putifar (JyA 4,14; Gn 39,10.12) por la que fue encarcelado (Gn 39,19-20). Por el hijo del faraón conocemos que fue vendido por sus hermanos como esclavo a los ismaelitas (JyA 24,9b). De la belleza de José se habla largamente en la novela (JyA 6,7;7,4) así como del lujo de sus vestidos (JyA 5,6; Gn 41,42) y del uso que hacía del magnífico carro del faraón (JyA 5,4; Gn 41,43).

La protección que Yahveh le brindaba, su bendición y ayuda durante su estancia en Egipto caracterizan la vida de José llamado en la novela: “fuerte de Dios”(JyA 3,6;4,8; 18,1), “hijo de Dios”(JyA 6,2.6) “primogénito de Dios”(JyA 21,3). Sus hermanos le reconocen “amado de Dios” (JyA 23,10). A esa presencia constante del favor de Yahvé en su vida, responde José que se presenta como varón piadoso (JyA 8,5-6;20,8;26,2), que reza y bendice a Asenet (JyA 8,9-11), que “ el espíritu divino y la gracia están con él” (JyA 4,9b), que tiene unos comportamientos muy concretos que se derivan de su fe: come en mesa aparte (JyA7,1), se guarda de las mujeres extranjeras (JyA 7,5-7;8,1b), tiene buenos sentimientos, es misericordioso y temeroso de Dios (JyA 8,9), se comunica con los mediadores de Dios (JyA 15,9;19,2), no se acuesta con Asenet antes del matrimonio (JyA 20,8).

La fuerza de la personalidad de José impresionará tanto a Asenet que decidirá disponerse por la conversión para ser digna de él. Su generosidad y la intervención del “jefe de los ejércitos” harán de ella una mujer digna del matrimonio con un judío. De José concebirá a Efraím y Manasés (JyA 21,8; Gn 41,50-53). Pasados los años de abundancia, comienzan los siete años de hambre (JyA 22,1) también anunciados en los sueños del faraón. Jacob, el padre de José, habiendo oído hablar de éste y de sus responsabilidades en la corte, desplaza a toda su familia al territorio de Gosem en Egipto (JyA 22,22).

Los intentos del hijo del faraón de eliminar a José y Asenet contando incluso con algunos hijos de Jacob, no dan su fruto y la novela termina narrando la prosperidad de José en Egipto hasta el final de sus días.

2.1.2 *Las diferencias con la historia canónica*

En la novela el protagonista indiscutido es José. José representa Egipto, lugar donde muy posiblemente se ha escrito la novela y donde los judíos sienten la necesidad de encarnar su fe. Jacob su padre, por el

contrario, es Canaán, Palestina, el lugar de las tribus que en el s. I d.C. ni siquiera son claves de referencia ya⁸. El protagonista mantiene durante toda la obra su nombre semita, no hay ninguna referencia al nombre egipcio que el faraón le impone en Gn 41,45. La figura de José aparece totalmente idealizada respecto del relato bíblico. No se recoge ninguna de las críticas veladas que sí podemos encontrar en el Génesis.

Allí, desde el principio el narrador deja claro que existe una “complicidad” entre Jacob y José, unas preferencias respecto de los demás hermanos que desatan rivalidades y rencores. “Israel amaba a José más que a todos sus demás hijos, por ser para él el hijo de la ancianidad. Le había hecho una túnica de manga larga. Vieron sus hermanos cómo le prefería su padre a todos sus otros hijos” (Gn 37,3-4). José, además, se sentía superior a su padre y a sus hermanos. Todos estos elementos desencadenan el odio y el rencor hacia él hasta que se decide su muerte: “Ellos lo vieron de lejos y, antes que se les acercara, conspiraron contra él para matarlo, y se decían mutuamente: «Por ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y lo echaremos en un pozo cualquiera, y diremos que algún animal feroz lo devoró. Veremos entonces en qué paran sus sueños»” (Gn 37,18-19).

En *José y Asenet*, José está en Egipto porque su padre lo ha abandonado y posteriormente ha sido vendido como esclavo (JyA 4,12-13). Hay alguna referencia a la actuación de sus hermanos pero muy matizada (JyA 24,9). No se dice nada de los sueños o de la astucia de José para hacerse con provisiones para los años de escasez (Gn 41,34-36).

Se conoce la historia bíblica de la mujer de Putifar (JyA 4,14).

Asenet es, en nuestra novela, hija de Pentefrés, sátrapa y sacerdote de Heliópolis (JyA 1,4-7.11), no de Putifar sacerdote de On (Gn 41,45). La tensión que se produce en el encuentro entre José y Asenet en el capítulo 8 de la novela por el hecho de ser esta última una extranjera, no

8. Jeremías, J. (1980), p. 292: “Naturalmente, la atribución del origen a una de las diez tribus, o nueve y media, de Israel “que se han perdido” no se encuentra más que de forma muy aislada. Los laicos poseían también tradiciones sobre su origen. Estas tradiciones hacen proceder a sus familias casi exclusivamente de las tribus de Judá y Benjamín... estas tribus junto con los sacerdotes y levitas constituyeron el núcleo del Judaísmo post-exílico”.

tiene apoyo ninguno en el texto bíblico donde la extranjera es dada como premio, de la misma manera que los objetos de lujo y la participación en el gobierno de Egipto. Con relación a su matrimonio, se da en José y Asenet una cierta ambigüedad: parece que es Pentefrés el que ha preparado la boda con José aunque éste, consumada la conversión, la elegirá y llegará hasta el faraón para que éste dé su permiso. En la historia bíblica parece que es el faraón el que da a Asenet a José como premio por sus servicios (Gn 41,44-45).

El texto bíblico no parece tener dificultad con el hecho de que Asenet sea egipcia, ni hay referencia ninguna a la separación de los extranjeros. En *José y Asenet* ésta es la clave que lo mueve todo.

Se mantiene el asentamiento de la familia de Jacob en Gosem, probablemente por ser ésta una zona fronteriza que, según la tradición, habría facilitado la salida de Egipto en tiempos de éxodo. Sobre el viaje de la familia de Jacob, en *José y Asenet* es éste el que, oída la fama de José, decide trasladarse con todo lo suyo hacia Gosem. Nada se dice de los viajes de los hermanos a la corte ni del desvelamiento de la identidad de José.

No hay ninguna preocupación por las tribus, su localización, preeminencia, etc. Sería un auténtico anacronismo. No se intenta legitimar ningún privilegio o derecho histórico: Simeón y Rubén han desaparecido, José no cuenta como tribu autónoma y la tribu de Judá no es ya la dinastía reinante. En Leví está muy acentuado el tema profético como en otras obras de la época (*Los Testamentos de los Doce Patriarcas*), a lo mejor porque se recoge de una forma velada la teología del Mesías sacerdotal y político⁹.

El encuentro entre Jacob y José lo propicia la egipcia, curiosamente. En la única escena en la que aparece Jacob, no hay referencia ninguna a la escena de la despedida de Jacob, su muerte, etc. El relevo generacional, que es uno de los mensajes del texto bíblico, no interesa aquí.

⁹ Sicre, J. L., (1995), pp. 307-316; 351-360.

2.2 *La imagen de Dios*

Si tenemos en cuenta que la obra que estudiamos viene muy determinada, primero por el ambiente de la diáspora egipcia-alejandrina probablemente-, con su elevado nivel cultural, su religiosidad politeísta y sincretista y su cosmopolitismo es normal que la imagen de Dios que se desprende de la novela dibuje una serie de matices propios que la distinguen de otras obras de la época. Vamos a estudiarla profundizando en las distintas afirmaciones que sobre ese Dios se hacen en la obra.

2.2.1. *Las afirmaciones sobre Dios*

Desde el primer saludo de José a Asenet (JyA 8,2) hasta la acción de gracias de Asenet por haber conservado la vida de la persecución del hijo del faraón (JyA 27,8), la imagen del Dios va presentando una serie de matices muy ricos.

a) Dios de la vida: La imagen de Dios como creador es la que más se repite en la obra aunque no existen afirmaciones elaboradas sobre el cómo de la creación ni sobre su destino. No está afectado por las leyes de la naturaleza ni por los hechos de los hombres sino que es Él quien determina esos hechos y la historia de los hombres. Dios en “José y Asenet” es un Dios vivo (JyA 8,5.6) que da la vida a todo lo que existe (JyA 8,2) frente a los ídolos de los egipcios, imágenes mudas y muertas (JyA 8,5;12,6) a las que Asenet da culto. No existe otra realidad antes que él ni poder sobre él ni otra fuente de vida. Hace todas las cosas (JyA 9,5), *llama* de la tiniebla a la luz, del error a la verdad, de la muerte a la vida (JyA 8,10); otorga a todos el aliento, saca lo invisible a la luz, crea todo y hace manifiesto lo oculto, pone en lo alto el cielo, cimenta la tierra sobre las aguas, fija sobre el abismo acuoso las grandes rocas (JyA 12,2). Porque todo ser, toda vida dependen de él, es creador, padre providente que dirige y acompaña la vida y la historia de todos los que intervienen en la novela.

b) Salva, cuida y protege: salvación de la mano del enemigo (JyA 12,7); de sus garras y de su boca (JyA 12,8.10); refugio (JyA 12,7); ayuda en la orfandad (JyA13,1); cuidado de José (JyA 13,11). En su oración, Asenet lo invoca como “padre” lo que parece poner de manifiesto una experiencia religiosa profundamente centrada en la relación entre

Dios y el hombre como criatura. Además, *dirige y acompaña la vida de los que intervienen en la novela* (JyA 5,13; 21,3; 23,13).

c) Es el referente ético del comportamiento de los suyos: esta es la imagen predominante en la segunda parte de la obra en la que en medio de los conflictos que surgen en las relaciones familiares por la envidia y en las relaciones personales por el ansia de poder, la falta de control de las pasiones o el deseo de dominar a otros, los protagonistas toman conciencia de que deben reaccionar sin maldad, con misericordia, sin ansia de venganza, dejando hacer a Dios. Pero también la primera parte de la obra donde de José se dice que era “hombre de buenos sentimientos, misericordioso y temeroso de Dios” (JyA 8,9), se muestra cómo la experiencia cotidiana llama a la coherencia y a la rectitud: en las relaciones con el otro sexo, en el trabajo, en el trato con los otros, etc.

Por último, aunque “altísimo” es el título que más se utiliza en la obra para invocarle, los rasgos que se subrayan siempre son su bondad, su cercanía, su ayuda. Mientras que los dioses de los egipcios persiguen como un feroz león (JyA 12,9), intentan engullir como el diablo (JyA 12,9) o como un monstruo marino (JyA 12,10), el Dios de José *se comporta como un padre* (JyA 12,8.11) y *escucha la oración de los suyos* (JyA 14,2;15,2.13;27,8).

2.3. *El modelo de persona*

La novela presenta la persona con su distinción de género, masculino y femenino. Aparecen un buen número de personajes masculinos: el Faraón, su hijo, José, Pentefrés, Jacob, Simeón, Leví, Benjamín, Gad, Aser, Dan y Neftalí. Como modelos femeninos sólo se presenta Asenet como personaje trabado en profundidad. Hay referencias a otras mujeres: su madre, Raquel, Rebeca, Sara, la hija del rey Joaquín y las mujeres egipcias enamoradas de José.

Son personas situadas en un tiempo y un espacio concretos: la historia comienza “el primer año de los siete de prosperidad, el día quinto del segundo mes... en los confines de Heliópolis” (JyA 1,1.2) José llega a casa de Pentefrés “en el cuarto mes, al decimoctavo día” (JyA 3,1); Jacob y los suyos van a Egipto cuando “pasaron los siete años de abundancia y comenzaron los siete de hambre... el día veintiuno del segundo mes” (JyA 22,1) y se asentaron “en la región de Gosén”(JyA 22,2). Están afectados por ese marco en el que están situados: un ambiente egipcio de lujo, alto

nivel social, una convivencia entre razas, culturas y expresiones religiosas distintas. La estética está perfectamente cuidada en la descripción de los protagonistas, de sus vestidos, aposentos, comidas, etc.

Se reconoce con naturalidad y se utiliza en el argumento el hecho de la atracción de los sexos. La fama de la belleza de Asenet era enorme y numerosos varones intentaban conseguir su mano (JyA 1,9-10). A José, por su parte, “le importunaban todas las mujeres y las hijas de los magnates y sátrapas de todo el territorio de Egipto para compartir su lecho. Muchas mujeres e hijas de los egipcios, cuantas veían a José, sufrían mucho por su belleza y le enviaban continuamente mensajeros con oro, plata y preciados regalos” (JyA 7,3-4). El matrimonio está visto muy positivamente: es el marco de la comunicación, la compenetración y el gozo profundo de las personas. Es posible que el hombre tenga varias mujeres que le den hijos. Se apunta la existencia de fiestas con motivo de la boda (JyA 21,7) y la pregunta sobre la licitud de las relaciones prematrimoniales (JyA 20,8b).

La persona, hombre/ mujer, es un ser integrado: es toda ella la que reacciona ante la belleza, el miedo coge a toda la persona, la belleza vuelve loco (JyA 23,2) y el desdén en el amor hace sufrir enormemente (JyA 10,2). Las expresiones físicas de afecto (besos, abrazos...) reaniman a las personas abatidas (JyA 19,3; 21,5; 22,5), la belleza física y la piedad religiosa aparecen asociadas. Los personajes son sujetos de pasiones y sentimientos: amor, pasión, desdén, odio, envidia, etc. Podemos afirmar que, en líneas generales, la antropología de la novela refleja las concepciones del Antiguo Testamento¹⁰. No es ésta una obra con una antropología sincretista, mezcla de ideas semitas y griegas, que es la que, según A. de la Fuente¹¹, marca la antropología intertestamentaria. No reconocemos elementos notorios que definan una antropología dualista acreditada, según algún autor¹² en otros apócrifos.

El hombre/mujer de la novela es un ser libre, capaz de decidir, lo cual supone que tiene inteligencia y conocimiento, discernimiento y juicio. De

10. De la Fuente, A. (1999) 514.

11. Op. cit, 514

12. Aranda Pérez, G.-García Martínez, F.-Pérez Fernández, M. (1996), p.260.

José se dice que es un varón “prudente... lleno de sabiduría y conocimientos” (JyA 4,9); Asenet tiene opinión propia en los asuntos que le afectan: “Al escuchar las palabras de su padre... fue presa de un gran acceso de cólera” (JyA 4,11) hasta el punto de que su padre “no se atrevió a continuar ya que le había respondido con jactancia y cólera”(JyA 4,15). Leví es manso (JyA 23,10.15) y razona con sus oponentes (JyA 23,9). Naturalmente, aparecen también las limitaciones propias del carácter, la debilidad, las malas influencias: Simeón es impetuoso (JyA 23,7) Gad y Dan se dejan engañar (JyA 24,12) y traicionan a José (JyA 24,14-19); el hijo del faraón traza planes perversos contra José (JyA 23,12).

La persona en José y Asenet es un ser abierto a la trascendencia: judíos y egipcios practican la religión y el culto a sus dioses (JyA 2,4-5;3,4;8,9;27,8). El hombre es visto como criatura de Dios que no se limita a poner a la persona en este mundo sino que lo alienta, vivifica, cuida constantemente (JyA 8,10b.11; 12,2); es también centro de todo lo que existe: no hay amenazas de seres intermedios, astros y otras figuras que sí están presentes en la literatura de la época. Los personajes centrales de José y Asenet reconocen la existencia de tradiciones que les afectan y actúan comprometidos con ellas: los alimentos, las relaciones previas al matrimonio, el matrimonio en sí y la bendición paterna.

Básicamente los personajes representan el modelo del adulto, no hay ninguna referencia a la infancia o la vejez. Las personas están insertas tanto en la familia como en la sociedad en la que viven. La familia responde al modelo patriarcal amplio, con un patriarca notable al frente. Las mujeres, por el matrimonio se incorporan a la familia de su marido (JyA 22,3). Los hermanos pueden ser hijos de los mismos padres o sólo de uno de ellos. Se dan relaciones estrechas entre ellos de ayuda mutua y responsabilidad recíproca (JyA 23,12; 27,6) aunque también se cuenta con la enemistad, los celos, engaños, etc. (JyA 24,12.14). Entre padres e hijos se prodiga el afecto y la ternura (JyA 22,5).

La sociedad que sirve de marco a la novela está organizada políticamente habiendo desarrollado instancias más amplias que las del clan o la tribu: se menciona el faraón, el sátrapa, el gobernador, etc., instituciones del modelo social de referencia. Existe una jerarquización clara: Pentefrés se preocupa por que José sea recibido y tratado como corresponde a su cargo (JyA 5,3.10; 7,1); José informa al faraón de su

deseo de casarse con Asenet (JyA 20,7) pero también se desplaza con ella a Gosem para recibir la bendición de Jacob (JyA 22,4-5); el faraón intenta convencer a su hijo de que la hija del rey Joaquín es una esposa más digna de su rango (JyA 1,13-14). Hay también una estructura económica que parece girar en torno a la agricultura: José, un personaje central en la vida política del país, tiene como misión la recogida, almacenamiento y posterior provisión de trigo. Pentefrés vive en un medio que no es urbano a pesar del lujo y la riqueza. No obstante, no todo es lujo y esplendor; hay un apunte muy breve que reconoce también la existencia de pobres (JyA 10,13). En lo religioso coexisten Judaísmo y culto a los dioses egipcios aunque el reconocimiento de la superioridad del Judaísmo por parte de todas las instancias es muy claro.

a) El varón: Comentábamos al comenzar a describir el modelo de persona que ésta aparece con una clara diferenciación de los géneros y que entre los personajes se han elegido más modelos para el género varón que hembra.

Los varones en *José y Asenet* trabajan y se conocen las ocupaciones de los principales: uno es faraón de Egipto, José es su gobernador y Pentefrés es sátrapa, “el superior de todos los gobernadores y magnates del monarca” (JyA 1,4). No obstante aparecen hombres dedicados al servicio doméstico (JyA 3,5-6;5,16,9b;9,3;19,1). Los personajes principales son cabezas de una familia. Del faraón sabemos que tiene un hijo y que tiene cierta ascendencia sobre José. Pentefrés es padre de Asenet (JyA 1,6) y de un varón, su primogénito, del que la novela afirma que ha muerto (JyA 10,10). José fundará su propia familia por su matrimonio con Asenet (JyA 21,8). Jacob es padre de José y también de los personajes que aparecen en la segunda parte: Simeón, Leví, Gad, Aser, Dan, Neftalí y Benjamín (JyA 22,2).

Como jefes de familia, dialogan con sus hijos para orientarles en la elección de esposa (JyA1,13), bendicen los matrimonios (JyA 21,4b;22,5), reciben el afecto de sus hijos y de las esposas de éstos (JyA 3,8;4,1-5;22,5), toman decisiones que afectan a todo el grupo (JyA 22,1-2). En algún caso, los hijos son fruto de las relaciones con distintas mujeres (JyA 24,1.8;26,7;27,6.7;28,1.8).

La violencia y la fuerza están presentes en las relaciones entre los varones que recurren a ella para dirimir los conflictos (JyA

23,13;24,13.20). No obstante, los hombres son también susceptibles de conductas piadosas, nobles y justas (JyA 8,9; 23,10-13;27,2b).

b) La mujer: De entre las mujeres a las que se hace referencia en la novela, sólo Asenet es un personaje de importancia. Las demás mujeres aparecen muy esporádicamente y subrayan alguno de los rasgos que ya aparecen en Asenet.

La mujer de nuestra novela es muy bella y está rodeada de lujo (JyA 1,6-10;2,1-11.15-20;3,9-11;4,2;18,3;). El prototipo de belleza es claramente el de la mujer hebrea (JyA 1,7). Asenet es comparada a las grandes figuras femeninas de la historia patriarcal: "Era alta como Sara, grácil como Rebeca y hermosa como Raquel" (JyA 1,8).

La protagonista no tiene profesión ni hace trabajo alguno, tampoco su madre o las mujeres que persiguen a José. No obstante hay algunas mujeres, las doncellas (JyA 2,10-11) y la portera (JyA 10,3), que sí realizan trabajos domésticos en la casa de Pentefrés.

En la familia, la mujer aparece junto al conjunto familiar de su esposo al que se ha incorporado por el matrimonio, así la madre de Asenet (JyA 5,3.10;7,11;10,1) o ella misma en virtud de su matrimonio con José (JyA 21,8;22,4-6). Se alaba su virginidad anterior al matrimonio (JyA 1,6;4,9;19,2).

Es precisamente la institución matrimonial la que hace converger a las mujeres de la novela: todos los hijos de los magnates y reyes quieren conseguir la mano de Asenet (JyA 1,9); el hijo del faraón buscaba esposa (JyA 1,13) y se sentía atraído por Asenet (JyA 1,13) pero la hija del rey Joaquín parecía más conveniente (JyA 1,14); Pentefrés tenía decidido el matrimonio de su hija con José (JyA 4,10) y las mujeres e hijas de magnates y sátrapas de todo el territorio querían compartir lecho con José (JyA 7,3). Con todo, la novela no profundiza en el rol de la mujer casada realizada en la vida del hogar. Son fecundas y a ellas se llega su esposo para que conciban (JyA 21,8), sin embargo no se toca el modelo de la mujer madre. Las mujeres están mimadas por sus padres y esposos y reciben de ellos afecto y regalos (JyA 4,3), aunque la protagonista es una mujer fuerte y de carácter que se enfrenta a su padre que quiere imponerle un esposo (JyA 4,11) hasta el punto de que "su padre no se atrevió a continuar hablando a su hija sobre José" (JyA 4,15); que cuando llega José, no sale a recibirlo y se retira a su torre (JyA 5,10) aunque después de conocerle quede profundamente impresionada (JyA 6,1-5) y se decida a

poner todos los medios para abrirse al Dios de José; cuando éste regresa, ella despliega todos los preparativos para la acogida como antes había hecho su padre (JyA 18,1-2); lo recibe y conversa con él cara a cara, sin remilgos y José fracasa en su intento de que ella no le lave los pies en señal de acogida (JyA 20,2-3).

Una vez consumado el matrimonio es Asenet la que decide viajar a Gosem a conocer a Jacob y a recibir su bendición (JyA 22,3). En la emboscada que le tienden, se le ve escapar con decisión (JyA 26,6) y tratar con autoridad a Dan y a Gad (JyA 28,4) conminándoles al perdón y frenando el ímpetu de Simeón (JyA 28,14.16). R. Pervo¹³ ha realizado un estudio comparando tres figuras femeninas bíblicas, Susana, Asenet y Judit con las mujeres de las novelas griegas y afirma que en Asenet hay un claro interés por construir un paradigma de heroína feminista que pueda servir como modelo a las mujeres convertidas y a las de origen judío que podían encontrar en la heroína, coraje e inspiración.

En esta misma línea trabaja A. Standhartinger¹⁴ que habiendo estudiado las dos recensiones de la obra, la corta y la larga, afirma que en cada una de ellas se presenta una de las imágenes de la mujer del mundo helenístico: la tradicional, reflejada en la recensión larga, es el ama de casa ejemplar, sumisa a su marido, orientada a la educación de los hijos y la atención del hogar; la otra, reflejada en la recensión que nosotros manejamos, es una mujer autónoma, de temperamento, con rasgos críticos, de notable movilidad incluso fuera de la casa. Según esta autora el redactor de la recensión larga pudo elaborar su texto precisamente para impulsar la conversión al Judaísmo de la mujer “temerosa de Dios” que fomentaban los círculos piadosos judíos. El Judaísmo sería para este tipo de mujer la religión que ofrecía las mejores posibilidades para que ellas pudieran desarrollar su personalidad y sus funciones dentro de esta concepción tradicional de las funciones inherentes a su sexo. El texto

13. Pervo, R., “Aseneth and her Sisters women in Jewish narrative and in the Greek novels” en Levine, A. J. (1991).

14. Standhartinger, A. (1995), citado por A. Piñero (1998) 129-134.

breve, por el contrario, desearía difundir otra imagen de la mujer, radicalmente diversa dentro del mismo Judaísmo.¹⁵

La piedad está presente en la vida de Asenet tanto antes como después de su conversión. Se le ve tributar culto a los dioses egipcios (JyA 2,4-5) pero también volverse al Dios de José, rezarle y conformar su comportamiento a las exigencias de su nueva fe. Es precisamente este último aspecto el que ha llevado a R. Chesnutt¹⁶ a afirmar: “Aseneth dominates Joseph and Aseneth and serves as prime example of and advocate for the ethical ideals which the text promotes”.

3. *Cuándo se escribe la obra*

A lo largo del tiempo, los diferentes autores que han estudiado *José y Asenet* en profundidad, han planteado distintas hipótesis a propósito del tiempo y el lugar de composición de la obra. La mayor parte de ellos están hoy de acuerdo en defender que *José y Asenet* fue escrita en la Diáspora judeo-alejandrina entre el s.I a.C. y el s.I d.C. En un análisis de los elementos más externos, debe reconocerse que todo el ambiente que rodea la novela rezuma notas propias de la historia, la economía y la organización social del mundo egipcio de la Baja Época que el autor parece conocer muy bien.

Entrando en cuestiones más de fondo, el argumento refleja una preocupación judía y no cristiana, la de los matrimonios mixtos, preocupación que se entiende muy real en un ambiente de fuerte mezcla judeo-pagana. La mirada conciliadora hacia el paganismo reflejada en el retrato de personajes como Pentefrés y el Faraón, paganos pero simpatizantes de los judíos, la figura del prosélito representada por Asenet, el ambiente de convivencia y respeto parece que llevan a pensar en el ambiente que existía en la diáspora alejandrina. Además, el uso constante de la LXX, prohibida desde Yabne¹⁷ la ausencia de referencias

15. Piñero, A., (1998) 131.

16. Chesnutt, R., “Revelatory experiences attributed to biblical women in early Jewish literature” en Levine, A.J. (1991).

17. Rodríguez Carmona, A. (2001), p.170 “En Occidente la represión fue dura, con consecuencias negativas para el Judaísmo helenista en general, cuya herencia cultural se perdió en gran parte. Sólo se ha conservado en escritos cristianos pues el naciente

al Nuevo Testamento, la falta de alusiones al Templo o a la Torá (la primera se entendería después del año 70, la segunda, no), lo poco elaborado que aparece el ritual de incorporación de los prosélitos, etc., nos parecen razones con cierto peso como suscribir las afirmaciones de aquellos que defienden una autoría judía en el ambiente alejandrino de los siglos I a.C. y I d.C.

4. *Por qué se escribe la obra*

La redacción de *José y Asenet* se explica en el seno de todo un movimiento literario- teológico que surge entre el s.II a.C. y el s. II d.C., que es expresión del pluralismo de ideas y grupos existente dentro del Judaísmo de esa época y que algún autor ha denominado los “Judaísmos fallidos”¹⁸. Los autores pretenden desarrollar en moldes culturales nuevos aspectos de obras de la literatura bíblica ya existentes para completar el contenido de éstas, para exponer su personal pensamiento religioso y para presentar las exigencias de fidelidad a Dios en las nuevas situaciones surgidas en la diáspora. Pero, además, algunas obras tienen una intención misionera bastante clara: presentar una imagen sólida y creíble del Judaísmo que le concediera crédito no sólo entre los individuos que podían valorar la seguridad interior que proporcionaba el monoteísmo estricto o sus normas éticas sino también ante la intelectualidad del momento.

Es probablemente por todas estas razones que se profundizan grandes temas de la fe judía enraizándolas en la enseñanza más tradicional pero, a la vez, presentando nuevas interpretaciones. La visión de Dios, el modelo de persona y las raíces más genuinas de su historia como pueblo diseñan todo un perfil del Judaísmo que se muestra sólido como un todo en medio de un ambiente plural y cosmopolita.

Judaísmo rabínico no simpatizaba con la cultura helenista de estas comunidades y se afanó en los siglos siguientes por imponerles el rabinismo. Síntoma de ello es la imposición de la Biblia griega de Aquila en la diáspora en perjuicio de los LXX, que sólo se siguió utilizando en ambientes helenistas cristianos”.

18. Treballe, J.,- García Martínez, F., *Los hombres de Qumram*, Madrid 1993, p. 64.

De este modo, la obra, en línea con los principios más esenciales del Judaísmo, afirma un monoteísmo estricto: un solo dios y un dios único frente a los ídolos egipcios, imágenes mudas y muertas. Este dios es invocado, especialmente en la oración, con el título de “altísimo”, seguramente para subrayar su autoridad y su carácter trascendente. Probablemente, por esa misma razón se comunica con los suyos a través de visiones y ángeles, aunque eso no permite hablar de la presencia en *José y Asenet* de una coloración apocalíptica típica de la literatura del periodo.

En sintonía con la teología de los escritos sapienciales, se presenta como un dios creador que da la vida y llama a la existencia. Todo lo ha hecho y mantiene el aliento de todo viviente. Como en otros pasajes del Antiguo Testamento (Ex 32,32-33; Sal 69,29; Dan 12,1) el autor se refiere al libro de la vida en el que se ha inscrito el nombre de Asenet después de su conversión. Pero no es un dios del que se subraye su acción histórica aunque escucha la oración de los suyos y actúa a favor de los que se vuelven a él. Lo que parece afirmarse es, más bien, su divina soberanía sobre la creación.

Es protector y padre de los prosélitos que experimentaban el rechazo social y familiar. La alusión implícita a algunos salmos de confianza (15,3.6; 20,9; 26,10; 27,7; 60,5; 68,29) aparece constantemente. Además, se perfila como el modelo ético de los que se vuelven a él y se ensalzan en la obra valores éticos como el perdón de las ofensas, el amor al prójimo y la virginidad. En este punto encontramos conexión con otras obras como el libro de Tobías en el que éste es presentado como modelo de israelita en la diáspora acentuándose en el protagonista valores como la solidaridad, la ayuda al prójimo, la fidelidad, etc-

La visión de la persona que encontramos en *José y Asenet* hunde sus raíces en lo más genuino de la antropología bíblica. El modelo femenino de Asenet recuerda otros personajes femeninos del Antiguo Testamento, Judit, Abigail, Débora, la hija de Jefté, etc, que aparecen caracterizados con personalidades fuertes, decididas, seguras de sí. Seguramente porque escapa a la influencia persa, no hay huellas en la obra del dualismo que sí está en otros escritos pseudoepígrafos como *Jubileos*, *4 Esdras* o *Testamentos de los Doce Patriarcas*. Abierto a la trascendencia, no se limita a tributar un culto más o menos digno a su dios sino que configura toda su existencia desde los valores revelados. La importancia que la obra

da al comportamiento ético del judío sintoniza con alguno de los aspectos de la reforma deuteronomista por cuanto ésta insiste en la necesidad de una interiorización de la fe y en la importancia de imprimir un sentido ético a la relación de Israel con su Dios. En cierto sentido, podemos hablar de un planteamiento “teocéntrico” de la obra: dios, presente como telón de fondo de la obra, cuida de salvar al hombre, a Asenet, en este caso, para que quien se vuelve a él, en él se centre y participe de su reino.

La familia desempeña un papel importante en la vida de los protagonistas. Asenet se encuentra arropada por el ambiente familiar cohesionado en torno a la figura de Pentefrés, el padre que aparece descrito como un auténtico “simpatizante” del Judaísmo. En la segunda parte, se incorpora a la familia de su esposo en la que será plenamente acogida. José, a pesar de su vinculación con Egipto y el faraón, tiene sus raíces en una amplia familia judía. El tratamiento dado a la cuestión de la familia sintoniza muy bien con la importancia que la religiosidad familiar adquirió durante el exilio. Entonces, por su carácter de forma básica de organización social, asumió importantes funciones ordenadas a asegurar la identidad y cohesión del conjunto de la sociedad israelita. Ahora, también, en una situación de inserción en un medio socio-cultural extraño, la familia era el vehículo clave de identificación con lo judío. Igual que en el exilio, algunas prácticas como los hábitos alimentarios, volvían a adquirir una importancia radical como elemento de cohesión-identificación. En este punto también encontramos puntos de unión con el modelo de Tobías que cumple fielmente las leyes sobre alimentos en un contexto de diáspora.

La recuperación del pasado histórico enmarca en toda una larga y fundada tradición la reflexión que sobre la imagen del creyente y del Judaísmo se hace en la novela. Este se focaliza, en la primera parte en José el protagonista, y en la segunda en Asenet la conversa, y resulta fuerte, coherente, creíble. José critica la idolatría que practican los egipcios (JyA 8,5;10,13;12,5.6.9), no se mezcla con los extranjeros, no comen con los egipcios “porque tal cosa era para él una abominación” (JyA 7,1); organizan su tiempo conforme al ritmo de Dios (JyA 9,5), no se acuestan juntos hasta después de la boda porque “no está bien que un hombre piadoso se acueste con su mujer antes de la boda.” (JyA 20,8); no se toman la justicia por su mano porque “es el Señor quien vengará este ultraje” (JyA 28,14); respeta las tradiciones familiares (JyA 22,3-7;26,1).

Esta “recuperación del pasado” que prolifera en otras obras de la época como *Antigüedades bíblicas*, *Vida de Adán y Eva* y *Testamento de Moisés*, resulta muy interesada. A veces, la historia se deforma para justificar el presente, otras veces, los personajes se idealizan para presentar modelos de conducta válidos. Algo así ha sucedido, como hemos visto, con la figura de José. Su pasado resulta un pretexto, como toda la revisión de la historia patriarcal, porque sólo el modo de actuación de Yahveh con los patriarcas quedaba a salvo de la catástrofe del exilio y de la quiebra que supuso para la organización de Israel como estado y sólo la religiosidad personal pudo adquirir plena vigencia en un marco, la Diáspora, donde las instituciones representativas del Judaísmo oficial: ley, templo y sinagoga, se veían cuestionadas al desarrollarse el Judaísmo al interior de una cultura que le era extraña.

De este modo, el modelo de creyente en *José y Asenet* no depende de instancias externas (autoridades, ley, templo...) sino que, abierto a la trascendencia, se encuentra con su dios en lo cotidiano. A pesar del tono exigente del Judaísmo, éste parece tener cierto atractivo y la novela da testimonio de la existencia tanto de prosélitos como de “simpatizantes”, aquellos que, sin salir del paganismo, pero atraídos por el monoteísmo, adoptaban la concepción judía del Dios único.

Si reflexionamos sobre lo dicho hasta ahora, en un ambiente helenista, muy plural, con un nivel de vida y de cultura elevados que se refleja también en obras como la *Carta de Aristeas* y los *Oráculos sibilinos*-también compuestos en ambiente de diáspora-, el Judaísmo en *José y Asenet* se muestra como un sistema sólido que radicado en la afirmación de un dios uno y único- que no recibe nombre concreto en la obra-, lleva a quien la hace a configurar toda su vida desde los valores que ese dios revela. Podemos afirmar que la obra rechaza el particularismo a ultranza propio del postexilio y se muestra favorable a la salvación de los gentiles.

En la obra, el Judaísmo parece irradiarse o transmitirse como por contagio con los creyentes cuya vida causa admiración y aprecio. Cuestiones como la promesa de la tierra, el templo o la Torá no aparecen ni siquiera citados en una obra destinada a un público para el que, vivencialmente, no significaban demasiado. Como en otros libros narrativos tardíos que tratan el tema de la diáspora (Ester, Tobías, Daniel...) el problema central es el de la identidad del Judaísmo en un

entorno culturalmente extraño. No hay un afán por volver a la patria ni nostalgia del templo y el culto. La diáspora es un hecho admitido con el que se convive pacíficamente. El único peligro que existe es el de disolverse en el ambiente helenista circundante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTZ, R., 1999, *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*, Trotta, Madrid, 2 vols.
- ALONSO SCHÖKEL, L., 1997, *Biblia del peregrino. Edición de estudio*, Mensajero-Verbo Divino, Bilbao-Estella, 3 vols.
- ARANDA PÉREZ, G.-GARCÍA MARTÍNEZ, F.-PÉREZ FERNÁNDEZ, M., 1996, *Literatura judía intertestamentaria*, Verbo Divino, Estella.
- CHARLESWORTH, J., 1976, *The Pseudoepigrapha and Modern Research*, Scholar Press, Missoula MT.
- CHARLESWORTH, J., 1983-1985, *The Old Testament Pseudoepigrapha*, Doubleday, New York, 2 vols.
- DE LA FUENTE, A., 1999, "Antropología de la literatura judía intertestamentaria", *RET* 59, 513-526.
- DENIS, A.M., 2000, *Introduction à la littérature religieuse judeo-hellenistique*, Brepols, Turnhout, 2 vols.
- DÍEZ MACHO, A. (dir.), 1982-1987, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Cristiandad, Madrid, 5 vols.
- DUPONT-SOMMER, A.- PHILONENKO, M., 1987, *La Bible. Ecrits Intertestamentaires*, Gallimard, Paris.
- GRIMAL, P., 1981⁶, *El helenismo y el auge de Roma. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua*, II, (Historia Universal S. XXI 6), Siglo XXI de España editores S.A., Madrid-Mexico-Buenos Aires.
- JEREMÍAS, J., 1980, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Cristiandad, Madrid.
- Joseph et Asenet*, 1968, Introduction, texte critique, traduction et notes par M. PHILONENKO, E.J. Brill, Leiden.
- LEVINE, A. J., 1991, *Women like this: New Perspectives on Jewish Women in the Greco-Roman World*, Scholars Press, Atlanta GA.
- PIÑERO, A., 1998, "Literatura judeo-helenística intertestamentaria. José y Asenét: imagen de la mujer, nueva hipótesis interpretativa", *EE* 73, 129-134.

RODRÍGUEZ CARMONA, A. , 2001, *La religión judía*, B.A.C., Madrid.

SACCHI, P. , 2000, *Apocrifi dell'Antico Testamento*, Turin.

STANDHARTINGER, A., 1995, *Das Frauenbild im Judentum der hellenistischen Zeit. Ein Beitrag anhand von "Joseph und Aseneth"*, (Arbeiten zur Geschichte des antiken Judentums und des Urchristentums, XXVI), E.J. Brill, Leiden.

TREBOLLE, J.,- GARCÍA MARTÍNEZ, F., 1993, *Los hombres de Qumram*, Trotta, Madrid.